lección 8
19 al 26 de mayo

Preparados
para evangelizar y testificar

«Vengan, síganme —les dijo Jesús—,
y los haré pescadores de hombres».
Mateo 4: 19



Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Mateo 4: 19

Introducción

Nos vamos de pesca

Los conductores de taxi de la India se destacan por dos cosas: por cobrar de más al modificar sus medidores; o sencillamente por exigir que le pagues una suma arbitraria. Además, exhiben todo tipo de artículos religiosos en el interior de sus vehículos: panfletos, tratados, pegatinas e ídolos. Cualquier cosa que se te ocurra, ellos la tendrán.

Te hago una pregunta: ¿Cómo reaccionarías si un chofer de taxi que intenta cobrarte de más te entrega al mismo tiempo una hoja suelta que habla de la segunda venida de Cristo? ¿Cuál de las dos acciones recordarás mejor?

Ha llegado la hora de irnos de pesca.

La palabra *evangelista* viene del griego y significa literalmente «portador de buenas nuevas». «Evangelismo es la declaración de un mensaje. No es necesariamente una prédica formal, sino el acto de compartir a Cristo con los demás».[1] Como cristianos, es nuestro deber testificar y proclamar la verdad. Por tanto, ¿cómo podemos evangelizar? Todos somos pecadores. ¿Cómo podemos testificar por Cristo si nosotros mismos somos pecadores? ¿Acaso nos creerá la gente?

André Bustanoby afirmó: «Nosotros, la iglesia, estamos abocados a la tarea de evangelizar. ¿Cuál es esa tarea? ¿Hacer conversos? ¡No! Es comunicarle a la gente buenas nuevas que tienen un poder de convicción y de salvación. No tenemos que rogar; tampoco discutir. Únicamente, hablar. Tan solo decirles que Jesucristo murió por los pecadores. En eso consiste el evangelismo».[2]

La Biblia está llena de ejemplos de evangelismo, desde la breve y tersa declaración de Andrés que afirmaba «Hemos encontrado al Mesías» (Juan 1: 41),al emocionante relato de Felipe y el etíope (Hech. 8: 26-39). Luego, ¿cómo podremos pasar de elementos decorativos a ser testigos? Jesús tenía la respuesta. En Mateo 4: 19, dijo: «Vengan, síganme y los haré pescadores de hombres». Eso es todo. Cuando seguimos a Jesús desarrollaremos una sólida relación personal con él.

La lección de esta semana intenta capacitarnos para el evangelismo. Así que ¡acompáñanos! Ha llegado la hora de irnos de pesca.

1. Dr. Jack L. Arnold. Equipping Pastors International. «The Saints Part in Declaring Salvation», http: //clearttheology.com/topic/Biblical%20Evangelism/Biblical%20Evangelism %2008.pdf (consultado el 11 de febrero del 2011).
2. *Ibíd*.

domingo
20 de mayo

Logos
Un prerrequisito fundamental

Mateo 4: 19; 10: 1-14; 11: 1-11; 1 Pedro 5: 8; 2 Pedro 3: 9

En una relación cercana (Mat. 4: 19)

Jesús invitó a aquellos pocos hombres a que actuaran. ¡Vengan! Luego describe lo que implicaba seguirlo. El término griego traducido como seguir es opiso que significa «seguir a una persona con quien se sostiene una relación cercana». Desde ese momento en adelante, las vidas de aquellos hombres se definirían en el contexto de su cercanía a Jesucristo. Él no les hablaba respecto a crear un partido político, desarrollar una agenda, o fundar una organización. Lo que él proponía era que debían estar conectados a él.

La acción principal de este texto no es «pescar hombres». A menudo cometemos el error de confundir la actividad religiosa con Jesús. Confundimos la verdad con él, que es el camino, la verdad y la vida (Juan 14: 6). La idea principal es «vengan, y síganme». Luego, ¿qué implica esto para nosotros? Significa que permitiremos que Jesús sea el único líder de nuestras vidas, esperando recibir su dirección. Si hacemos eso, él asumirá la responsabilidad de convertirnos en pescadores de hombres.

Observemos que no se dice que los discípulos dejaron sus redes de inmediato para convertirse en pescadores de hombres. Lo que dice es «Al instante dejaron las redes y lo siguieron» (Mat. 4: 20). El proceso de capacitación es la actividad que se desprende de seguir a Jesús. Si no estamos siguiendo a Jesús, no estaremos capacitados para ser pescadores de hombres. Si no perseveramos en seguir a Jesús, no podremos mantener nuestra efectividad en el compañerismo con él. No podremos memorizar suficientes reglas y principios para ser efectivos en nuestra vida, o en nuestra testificación. Sencillamente existen demasiadas variables que se nos presentarán. El secreto es mantenernos unidos a él en cada momento, de forma que él pueda hacer que a través de nosotros brille su sabiduría.

Recibiendo algo que podremos dar (Mat. 10: 1-14)

Jesús les dijo a sus discípulos «Lo que ustedes recibieron gratis, denlo gratuitamente» (Mat. 10: 8). De allí que la pregunta que se nos pudiera hacer, en el contexto de si estamos capacitados, es: «¿Hemos recibido verdaderamente a Cristo?» ¿Has experimentado verdaderamente los principios fundamentales de su reino: el amor, la libertad y la responsabilidad? ¿Te has gozado por su sanidad, por su redención, a causa de su poder transformador? ¿Estás tan cerca de la Vid, que entiendes lo que significa que su vida corra por tus venas? Si has experimentado todo lo anterior, podrás compartirlo en un testimonio personal repleto de poder.

Como parte de su entrenamiento, Jesús les dijo a los discípulos que no debían llevar provisiones extra en sus giras misioneras. Él tuvo buenas razones para hacerlo. La gente se siente tentada a confiar más en sus esfuerzos que en las bendiciones de Dios. Por eso, les preguntaba a ellos y a nosotros: «¿Aprenderán ustedes a confiar en mí? ¿Me permitirán suplir sus necesidades? ¿Me dejarán que sea su póliza de seguros?» Una fe de ese tipo podrá crecer únicamente si existe una relación cercana.

Obedecer a Jesús en lo anterior, requiere primeramente que confiemos en él. Para ello debemos conocer que él nos ama a través de nuestra propia experiencia.

Esta experiencia personal del poder de Jesús en nuestras vidas nos concederá la fortaleza para sacudir el polvo de nuestros calzados, cuando a alguien le desagrade el mensaje que le llevamos (Mat. 4: 14). Conocer a Jesús personalmente implica que encontraremos nuestra identidad únicamente en él; no en la aceptación, o en el rechazo de los demás. Cuando Jesús constituya nuestra seguridad ese rechazo no nos afectará.

«¡Anímense! Yo he vencido al mundo».

La vida real (Mat. 11: 1-11)

Encontraremos circunstancias desalentadoras en nuestro compañerismo con Dios. Sucederán cosas que no hemos anticipado. Incluso Dios podría actuar, o no, en formas que desearíamos fueran otras. Estaremos tentados a dudar, al igual que Juan el Bautista cuando estaba en la cárcel. Podríamos preguntarnos si nuestra relación con él es real. En esos momentos ¡necesitamos abrir nuestros ojos para ver lo que Jesús obra en los demás! Entonces lo veremos dándole vista al ciego, fortaleza al cojo, limpieza al inmundo, oídos al sordo y vida a los muertos. Recordaremos lo que él ha hecho y continuará haciendo por nosotros cuando veamos a Jesús llevando buenas nuevas al afligido, aliviando al que sufre y proclamando libertad a los cautivos y a los presos.

Un consejo eficaz (1 Ped. 5: 8)

El apóstol Pedro nos brinda un consejo eficaz, una advertencia de lo que nos espera mientras estemos al servicio de Dios. Es un sencillo recordativo de lo que enfrentamos, y más importante aún, una aclaración respecto al lado de quién debemos mantenernos. Hay, y siempre habrá una oposición a nuestro testimonio y capacitación en Cristo. Nuestro enemigo es poderoso y mantiene al mundo en sujeción (1 Juan 5: 19). Él es quien engaña al mundo entero (Apoc. 12: 9), y quien reúne a los reyes y gobernantes para pelear en contra de Dios (Apoc. 16: 14). La realidad de nuestro enemigo debería llevarnos a permanecer cerca de Jesús, muy cerca. Él mismo es quien nos lo ha dicho: «¡anímense! Yo he vencido al mundo» (Juan 16: 33).

PARA COMENTAR

1. ¿A qué se parece tratar de compartir el evangelio sin haberlo experimentado en persona?
2. ¿En qué forma piensas permanecer, muy, pero muy cerca de Jesús esta semana?

Glenn G. Poole II, Elbert, Colorado, EE.UU.

lunes
21 de mayo

Testimonio
Armado y peligroso

Mateo 4: 19; 1 Pedro 5: 8

«Comprender la voluntad de Dios, tal como está revelada en la segura palabra profética, es para nosotros un maravilloso privilegio, pero nos impone una pesada responsabilidad. Dios espera que impartamos a otros el conocimiento que nos ha dado. Según su plan, los medios divinos y humanos deben unirse para proclamar el mensaje de amonestación».[1]

«El pueblo de Dios debe distinguirse por un servicio completo».

«El pueblo de Dios debe distinguirse por un servicio completo, un servicio de corazón; no debe arrogarse ningún honor, pero sí recordar que ha hecho pacto solemne de servir al Señor, y a él solamente».[2]

«¡Cuán pocos están dispuestos a sacrificarse para llevar almas al conocimiento de Cristo! Se habla mucho, se profesa gran amor por las almas que perecen; pero el hablar cuesta poco. Lo que se necesita es ferviente celo cristiano, un celo que se manifieste en obras. Todos deben trabajar ahora para sí mismos, y cuando tengan a Jesús en su corazón, lo confesarán a otros. Más fácil es impedir que las aguas del Niágara se despeñen por las cataratas, que impedir a un alma poseedora de Cristo que lo confiese».[3]

«Una fe superficial produce una experiencia superficial. [...] El Señor desea que cada alma que pretende creer la verdad posea un conocimiento inteligente acerca de qué es la verdad».[4]

«Dios ha señalado medios, si nosotros los usamos con diligencia y con oración, para que ningún navío naufrague, sino que capee la tempestad y ancle finalmente en el puerto de la gloria».[5]

PARA COMENTAR

1. Dios fortalece a todos los que llama a su servicio. ¿Cómo puedes experimentar esto en tu vida?
2. ¿En qué forma has escuchado rugir al león, en el estudio de este trimestre? Por ejemplo, para fortalecer tu vida con el fin de ser un pescador de hombres ¿qué cosas has identificado como complementos o abstenciones esenciales que debes realizar?

---

1. *Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 17.
2. *Ibíd.*, p. 16.
3. *Ibíd.*, t. 2, p. 210.
4. *Mensajes Selectos*, t. 2, p. 452.
5. *Testimonios para los ministros*, p. 453.

Faith Johnson Crumbly, Hagerstown, Maryland, EE. UU.

2 Pedro 3: 9

Evidencia
Un equipo ideal de evangelistas

En Mateo 10 y 11, al inicio del evangelismo público de Cristo, se observan cuatro elementos destacados.

- Jesús llamó a quienes menos se esperaba. Todos desearíamos ver a personas como Juan el discípulo amado en aquel equipo, pero no a «Judas Iscariote quien lo traicionó» (Mat. 10: 5). Cualquiera habría pensado que Jesús, el Hijo de Dios, iba a escoger como evangelistas a personas perfectas. Pero, ¿acaso alguien podrá decir lo contrario?

Su equipo evangelizador ideal te incluye a ti y a mí.

- Cristo les concedió autoridad y poder a sus discípulos para echar fuera demonios y para sanar a los enfermos. Si hubieras sido parte de aquel equipo, también él te habría conferido autoridad. Es fácil pensar que no eres lo suficiente bueno o buena, o que no posees las cualidades apropiadas para testificar. Sin embargo, Cristo te concede lo que necesitas (Mat. 10: 1). Nuestra tarea es responder diciendo: «cuenta conmigo».
- Los discípulos debían vivir vidas dedicadas y sencillas, sanar a los enfermos, levantar muertos y proclamar las buenas nuevas diciendo: «El reino de los cielos está cerca» (Mat. 10: 7). Esos milagros podrían parecer extraños en la actualidad, aunque todavía ocurren en algunas partes del mundo. Otra parte de nuestra tarea es ocuparnos de la proclamación, mientras que le dejamos a él la obra de redención.
- El programa evangelizador de Cristo incluía actividades en grupo, aunque es cierto que en muchas ocasiones él testificó por sí mismo y a solas. (Juan 4: 4-26). Sin embargo, según vemos en Mateo 10 y 11, el evangelismo es una actividad para realizar en equipo. Piensa en los beneficios que se asocian a un equipo: el estímulo del grupo, la seguridad, la responsabilidad hacia los demás, un gozo compartido.

Quizá el acto de testificar y evangelizar nos acerque a Dios de una forma que no experimentaríamos por otros medios. No debe existir duda alguna respecto a que su equipo evangelizador ideal te incluye a ti y a mí, y a cada miembro de nuestra congregación.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué sentido el evangelismo público puede ser algo efectivo en nuestra sociedad contemporánea?
2. ¿Qué temores podrías enfrentar al decidir que te unirás a un equipo evangelizador? ¿Cuáles son algunas de las promesas de Cristo que reclamarías al enfrentar dichos temores?
3. ¿En qué aspectos sería beneficioso contar con un equipo evangelizador?

Celina Dawson, Walla Walla, Washington, EE. UU.

miércoles
23 de mayo

Cómo actuar
Preparen sus armas

1 Pedro 5: 8-11

Imagina que eres miembro de un equipo especial de la policía y que participas en un allanamiento, donde podría haber criminales armados a la espera. El jefe dice: «¡Preparen sus armas!» Tus compañeros se alistan, pero tú no tienes ni la menor idea de lo que debes hacer. Antes de que puedas preguntar, el grupo se dirige a la puerta de la vivienda. En medio de tu temor, te escudas detrás de tus compañeros esperando que ellos hagan su trabajo. Pero, antes de que echen abajo la puerta te indican que debes ser el primero en entrar al edificio. De repente te ves en la línea de fuego, enfrentando enemigos desconocidos mientras que portas un arma que no sabes utilizar.

Permite que tus amigos y amigas sepan que deseas estar con ellos por la eternidad.

Desde luego, los miembros de un equipo policial no se verán en una situación semejante a causa de su falta de preparación. Sin embargo, a menudo podríamos sentirnos de esa forma mientras distribuimos literatura, trabajamos con los desamparados, o testificamos ante algún amigo o amiga. Deseamos escondernos detrás del conocimiento y los dones espirituales de nuestros amigos, esperando que la obra sea realizada sin que tengamos que hacer ni un solo disparo. Esas esperanzas están por lo general basadas en nuestra falta de preparación y adiestramiento. ¿Cómo podríamos cambiar todo eso?

Conociendo a Jesús. Este paso es tan importante que no deberíamos pasarlo por alto. Es el primer paso al evangelizar, ya que evangelismo consiste en hablar de Jesús. Una relación diaria con Jesús es lo que motivará nuestra actividad evangelizadora. El concepto relativo a «preparar las armas» significa que debemos alistarnos para la batalla. Cuando Jesús estuvo en nuestro mundo, dedicó a diario tiempo para conectarse con su Padre. ¿Cuán a menudo preparas tus armas?

Entendiendo realmente el mensaje. El mensaje de los tres ángeles es sencillo, aunque también puede ser confuso. Es fácil pensar que únicamente se refiere a destrucción; sin embargo, en realidad esos mensajes afirman que Dios desea salvarnos a todos. Pedro afirma que Dios es paciente con nosotros, «no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 Ped. 3: 9). Permite que tus amigos y amigas sepan que deseas estar con ellos por la eternidad. Tu mensaje representa ¡buenas noticias!

Adiestramiento, preparación y práctica. Dedica suficiente tiempo a meditar respecto a tu testimonio. Capacítate para ser lo mejor que puedas. Involucra a tus amigos de la iglesia y pide consejos. Finalmente, comienza. Toda experiencia constituye una práctica y el Espíritu Santo te acompañará a cada paso.

Jarrod Purkeypile, Linwood, Kansas, EE. UU.

Opinión

Mateo 4: 19

Cuando sea necesario, utiliza palabras

No está claro el origen de la frase: «Comparte el evangelio, y si es necesario utiliza palabras». Sin embargo, en mi iglesia había un anciano que la utilizaba a menudo. Dicha frase siempre me estimula a examinar la forma en que creemos es necesario compartir el evangelio. Por lo general, hablamos, predicamos y sermoneamos con el fin de evangelizar a la gente. Sin embargo, eso es algo unilateral, e incluso peligroso para la vida espiritual. Hay muchos relatos respecto a la forma en que algunos han llevado a numerosas personas a la verdad, y al final ellos se han perdido.

Debemos poseer la misma motivación y el mismo amor por las almas que él tuvo.

La Biblia no permanece en silencio respecto a la forma en que Jesús, nuestro modelo, compartió el evangelio y ayudó a los demás. Él adiestró a doce personas (y a setenta más), quienes revolucionaron al mundo no solamente con sus palabras, sino por la forma en que vivieron.

Observa la forma en que Jesús formuló su llamamiento cuando dijo: «Vengan, síganme, y los haré pescadores de hombres» (Mat. 4: 19). Esto nos muestra que primero debemos estudiar la vida de Jesús y adoptar su carácter. Debemos poseer la misma motivación y el mismo amor por las almas que él tuvo. Necesitamos tener nuestro propio testimonio respecto a la forma que el evangelio nos afecta, ya que únicamente podremos compartir aquello que poseemos. ¿Acaso sabemos por experiencia propia que «el Señor es bueno?» (Sal. 34: 8).

Jesús dijo que lo siguieran. Esto significa que debemos estudiar sus métodos respecto a la forma de alcanzar y ayudar a la gente. Él nos dejó un ejemplo al conversar en forma directa personal así como al hablarles a cientos y a miles de personas. Sin embargo, ¿No nos vemos a menudo imitando métodos humanos y bebiendo de las «cisternas rotas» (Jer. 2: 13), del mundo?

Es cierto que al compartir el evangelio tenemos que emplear palabras. Pero incluso más importante, es que nuestras vidas y caracteres sean como «cartas leídas» (2 Cor. 3: 2, 3). Cuando mantengamos una conexión viva con nuestro salvador, se cumplirá en nosotros la promesa de que nos hará pescadores de hombres.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué sentido haber sido revivido y reformado en Cristo ayuda a alguien a ser un efectivo ganador de almas?
2. ¿Qué podemos hacer para que los demás se interesen en las actividades relacionadas a la ganancia de almas?

Melody Matudan-Page, Berrien Springs, Michigan, EE. UU.

viernes
25 de mayo

Exploración
Listos para el lanzamiento

Apocalipsis 3: 14-22

PARA CONCLUIR

Evangelizar es lo mismo que compartir las buenas nuevas. Para la mayor parte de nosotros los discípulos de Jesús eso no significa pararnos detrás de un púlpito para predicar a millones de almas perdidas. Significa conocer lo que Dios desea que hagamos con los dones y oportunidades que nos presenta, para luego ponernos en pie y aprovecharlos. Cuando establecemos nuestras prioridades de acuerdo a los caminos de Dios, tendremos el tiempo y la inclinación para trabajar por él. Si carecemos del adiestramiento y la asesoría necesaria, debemos tratar de obtenlos y prepararnos con el fin de ser productivos para el reino eterno.

Hay cientos de maneras en que podemos compartir el mensaje de salvación, ya sea con una persona, con unas pocas, o con un gran número. Todo discípulo de Jesús tiene la encomienda de compartir su fe. Mediante la diaria presencia del Espíritu Santo, cada discípulo se sentirá inclinado, o inclinada, a identificar su tarea evangelizadora y a realizarla.

CONSIDERA

- Orar durante cuarenta días a determinada hora para que el Espíritu de Dios te muestre el testimonio que debes dar. Ora durante un breve período, y escucha durante uno más extenso. Escribe todo lo que aprendas mediante esas sesiones.
- Crear una presentación utilizando algún programa informático, en la que se muestre un esbozo del mensaje de salvación a través de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. Estudia los pasos que la Biblia señala e incorpora los textos que indican la senda hacia la salvación.
- Organizar una caminata de oración por el vecindario donde está tu iglesia. Fija una hora y lugar (podría ser después del culto sabático). Solicita voluntarios, dividiéndolos en grupos y pidiéndoles que caminen por las cuadras aledañas; deteniéndose a intervalos para orar por quienes viven en la zona. Considera tocar a las puertas preguntando a los moradores si desean que se ore por algo en específico.
- Pedirle a tu pastor que organice y dirija una sesión de adiestramiento para impartir estudios bíblicos y para presentar seminarios. Toma la iniciativa y ayúdale a él o a ella de manera práctica con el fin de que esto sea una realidad.

PARA CONECTAR

Romanos 12: 3-13; 1 Corintios 12: 27-31; 13; *Consejos para la iglesia*, cap. 8.

Edición distribuída por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Tim Lale, Boise, Idaho, EE. UU.